DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

En la serie de lecciones concretas que nos va dando el evangelio de Jesús, hoy nos llega una invitación a la humildad y también a una generosidad desinteresada.

Ambos mensajes son poco populares: ¿ ser humildes? Y además, ¿ trabajar desinteresadamente?.

Primera Lectura: Eclesiástico 3, 17-18.20. 28-29: La humildad y el orgullo

Entre las sabias enseñanzas de este libro, escrito unos dos siglos antes de Cristo, resuenan hoy unas palabras invitando a la humildad: " en tus asuntos procede con humildad".

Las ventajas que el sabio destaca en este modo de conducta es que seremos simpáticos a los demás: "te querrán más que al hombre generoso".

Y además, también ante Dios quedaremos mejor: "alcanzarás el favor de Dios... porque revela sus secretos a los humildes".

También nos dice que es sensato escuchar a los sabios, y no a los cínicos: "aprecia las sentencias de los sabios: el oído atento a la sabiduría se alegrará".

Uno de los apartados del capítulo tercero es: humildad y orgullo, vv. 17-29.

La Liturgia de la Palabra coge de este apartado los versículos, que serán proclamados en la Celebración de la Eucaristía.

La primera sección (3, 17-20) concierne a la humildad en la acción; las otras dos unidades (3, 21-24; 3, 25-29) previenen contra el orgullo intelectual.

17. Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso.

La actitud humilde del que no se valora por encima de nadie sino que sabe colocarse en el nivel que le corresponde es más importante en las relaciones sociales que la munificencia y la generosidad. El hombre consciente de su condición y de sus límites piensa, habla y actúa en consecuencia y se granjea la estima y el afecto de sus semejantes.

18. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios

Dios colma de gracia al que se humilla: "Derribó *a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes."* (Lc 1, 52)

20. Porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes.

La humildad (Eclo 3, 20) caracteriza al hombre sabio mientras que la obstinación (Eclo 3, 26-27) es propia del hombre pecador

Se subraya la condescendencia de Dios, que se hace accesible a los más humildes. Leemos en el salmo 25, 14: "*El secreto de Yahveh es para quienes le temen, su alianza, para darles cordura"*

"*En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños*" (Mt 11, 25)

28. No corras a curar la herida del cínico, pues no tiene cura, es brote de mala planta.

El cínico es un tipo humano presente en Prov; muy significativo es 3, 34. "*Con los arrogantes es también arrogante, otorga su favor a los pobres".*

El capítulo 21, 24 intenta dar una descripción del arrogante: "Al insolente y altivo se le llama: «arrogante»; actúa en el exceso de su insolencia"

El salmo 1,1 se nos aconseja el huir del cínico: *"¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta!"*

El cínico desprecia y se burla de todos los valores y de los demás.

29. El sabio aprecia las sentencias de los sabios, el oído atento a la sabiduría se alegrará.

El docto o sabio es la figura contrapuesta, que aprecia a sus colegas y desea aprender.

El salmo responsorial es el 67 con su estribillo: "Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos"

Los versículos, tomados de este salmo, hablan de la acción de Dios deparando casa y libertad a su pueblo después de haberlo liberado de Egipto y de la desolación del desierto

Es un canto a la providencia de Dios, que sólo los "pobres" son capaces de reconocer. Los "ricos", es decir, los satisfechos de sí mismos, se vuelven incapaces de pensar en algo más allá de lo que ya poseen; ¡y *es tan poco, eso!*

Segunda Lectura: hebreos 12, 18-19. 22-24a "Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo"

Leemos hoy el último pasaje seleccionado para este año de la Carta a los Hebreos.

El autor sigue comentando cómo los elementos del culto que tenían los israelitas- el sacerdocio, los sacrificios, el templo-, elementos que parecía que sus lectores añoraban, ahora han quedado superados y perfeccionados por Cristo Jesús.

Los versículos 12. 14-13, 19: Frutos del Sacrificio de Cristo.

Quinta y última parte de la carta. Hasta el final se mantiene el tono exhortativo, si bien ahora la exhortación no es ya a padecer, sino a actuar. Se trata de llevar una conducta cristiana adecuada y coherente en la que los dos aspectos fundamentales de la misma , el amor a Dios y el amor al prójimo, se entrecruzan constantemente.

12, 18-24: estamos ante una especie de canto exultante a la plenitud de la salvación cristiana en contraste con la del Sinaí. En la experiencia del Sinaí no existieron relaciones personales: ni cercanía, in intimidad, ni confianza, ni paz; se sugiere un clima de misterio, de miedo, de opresión. En la experiencia cristiana, en

cambio, todo es personal, cercano, íntimo; todo es gozo, armonía, paz, bienestar, felicidad.

De estos versículos la Liturgia de la Palabra ha elegido unos cuantos para ser proclamados de en la Eucaristía.

El cristiano debe tener conciencia clara de su estado. El estado cristiano lo clarifica el autor de la Carta a los Hebreos mediante la contraposición entre la revelación antigua- la que tuvo lugar en el Sinaí y la nueva y definitiva, que nos ha llegado por mediación de Cristo. Se sirve de representaciones "especiales", simbolizando lo antiguo en el Sinaí y lo nuevo en Sión.

El antiguo pueblo de Dios se encontraba en un monte terreno, tangible con las manos. En aquel momento hacían su aparición las manifestaciones terribles y estremecedoras de la naturaleza: el fuego, el torbellino, la oscuridad, la tormenta. En el centro de este escenario terrorífico, la voz de la trompeta, la voz de Dios. ¿Cómo podía el hombre encontrarse a gusto ante esta experiencia abrumadora de Dios? La respuesta judía a esta dificultad había sido la siguiente: Dios había dado la Ley en el Sinaí; obedécela y no temerás el juicio de Dios. Pero esto difícilmente podía eliminar el terror

18. Hermanos: Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta,

19. al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

Inicia aquí el autor un contraste entre la asamblea de Israel, reunida para establecer la antigua alianza y para la entrega de la Ley, y la asamblea de los que han entrado en la nueva alianza. La primera tiene por escenario la tierra; la enumeración de sus terroríficas circunstancias se toma de Ex 19, 12-14.16-19; 20, 18-21.

En el lugar de la respuesta judía, nada tranquilizadora, el autor de nuestra carta presenta como ideal la respuesta cristiana: en lugar del monte Sinaí , nosotros estamos en el monte Sión, la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celeste, unidos a las miríadas de los ángeles, a la asamblea de los primogénitos, a Dios ,a los espíritus de los justos perfectos.

El monte en el que los cristianos se hallan instalados no es un monte inhóspito sino el monte Sión, es decir, el lugar de la presencia "graciosa" de Dios.

22. Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de innumerables ángeles.

Leemos en el Apocalipsis 21, 2: "*Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo"*

La asamblea del pueblo de la nueva alianza no tiene lugar sobre la tierra, sino en el santuario celeste. " El ya" y el "aún no" de la existencia cristiana en este mundo quedan aquí patentes: el autor habla a los que todavía peregrinan hacia los cielos, pero como poseen ya en forma de anticipación los bienes venideros , les puede hablar como si ya hubieran llegado.

23. A la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino

No está claro si se trata de los ángeles del v. 22, o de los justos del AT, de los que se habló en el cap. 11, que ya han heredado las bendiciones prometidas, o de toda la asamblea de los fieles cristianos .

24a y al Mediador de la nueva alianza, Jesús

Al final de esta sección se nos da la razón por la cual el cristiano puede llegar, efectivamente, hasta este lugar tan maravilloso. La razón es que tenemos a Jesús, *mediador de la nueva alianza.*

Evangelio: Lucas, 14, 1.7-14: "*Todo el que se enaltece, será humillado: y el que se humilla, será enaltecido"*

Como en el caso de la comida en casa del fariseo Simón, o en casa de Marta y María, o sobre todo, en la Ultima Cena con los discípulos, Jesús aprovecha la conversación alrededor de la mesa para enseñar.

La humildad es uno de los valores del reino, al igual que el desinterés y la generosidad para con los pobres, que ha de tener como trasfondo la actitud del que da a sabiendas de que muchas veces no será correspondido. En el banquete del reino tiene lugar un cambio de puestos y de valores: la excesiva valoración de sí mismo debe ceder el puesto a la humildad, y el interés debe transformarse en gratuidad.

Estamos en sábado y Jesús, participando en la comida de un fariseo distinguido, alude al banquete escatológico del reino.

Estructura de este gesto: cura Jesús a un hombre enfermo: (14, 1-6); trata del servicio interhumano (14, 7-14) y muestra que el banquete de Dios es un regalo que se ofrece de manera gratuita a los perdidos de la tierra (14, 15-24)

1. *Un sábado entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando*

No era raro que Jesús aceptara una invitación de algún fariseo (Lc 7, 36; 11, 37). En este texto se trata incluso de un jefe de la sinagoga local.

Una de las costumbres más populares era invitar a algunas personas a participar en la comida del sábado, una vez terminado el servicio sinagogal, que, según las indicaciones de Flavio Josefo, solía celebrarse hacia mediodía, a "la hora de sexta". En el Evangelio según Lucas son frecuentes los episodios que tienen como marco un banquete.

Los fariseos, sin embargo, acechaban a Jesús para cogerle en falta. Querían, sin duda, comprobar si Jesús observaba escrupulosamente las prescripciones sobre el sábado. Ya se ha mencionado anteriormente esa misma actitud de acecho en Lc 11, 53-54, y volverá a salir en Lc 20, 20

7. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo.

Al observar el comportamiento de los comensales, Jesús aprovecha la ocasión para dar algunos consejos prácticos sobre el modo de comportarse en los banquetes. Sus comentarios versan sobre la conducta de los invitados y sobre la actitud del propio anfitrión (Lc 14, 7.14). De este modo, el pasaje queda dividido en dos partes: vv. *7-11 y 12-14.*

Los primeros puestos: Ya antes, en Lc 11, 43 y, más adelante, en 20, 46, Jesús habla de "los asientos de honor en las sinagogas". Esa misma ambición por los puestos de preferencia existía también en el mundo griego.

Es verdad que ya en el AT se aconsejaba no ocupar los primeros puestos: "*No te des importancia ante el rey, no te coloques en el sitio de los grandes; porque es mejor que te digan: «Sube acá», que ser humillado delante del príncipe*" (Prov 25,6-7)

Pero lo que allí era una exhortación moral, en la parábola de Jesús adquiere los rasgos de conducta propios de la llegada del reino: quien quiere entrar en él ha de hacerse pequeño, no tener pretensiones de ser justo. La verdadera grandeza es la que tenemos ante Dios. El asignará a cada uno los puestos en el banquete escatológico del reino.

Creo que no es necesario comentar los versículos 8-10, pues su claridad es transparente.

Esta primera enseñanza se concluye con el versículo 11.

11. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

La máxima volverá a salir, casi exactamente con la misma formulación, en Lc 18, 14: "*Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado."*

En la segunda parábola (*Lc 14, 12-14)* Jesús evoca una tendencia de todos los tiempos y culturas a invitar a aquellos que pueden corresponder con otros banquetes o favores. Todo se transforma en un intercambio de favores.

12. *Y dijo al que lo había invitado: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado*.

La propuesta de Jesús, por el contrario, es claramente subversiva.

13. *Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos*

Esta cuádruple enumeración volverá a salir más adelante en el v. 21: *"Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos*."

En el Libro del Levítico, capítulo 21 leemos las irregularidades que impiden el ejercicio del sacerdocio: " *El Señor dijo a Moisés: di a Aarón: Ninguno de tus descendientes que tenga un defecto corporal podrá presentar a su Dios la ofrenda del pan; sea ciego o cojo, con un miembro raquítico , lisiado de pies o de manos..."* (Lev 21, 16-18)

En una sociedad teocrática, como la de Palestina en tiempos de Jesús, los enfermos y lisiados estaban excluidos, no sólo de la vida social, sino también de la vida religiosa

La literatura de Qumrán menciona tres de estos cuatro grupos – "*cojos*", "*ciegos*", "*lisiados"*- junto a una cuarta categoría – "*los que tienen algún defecto corporal permanente o congénito- como los que deberán ser excluidos del combate escatológico que entablarán* "los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas", y también excluidos de la comida comunitaria.

En contraste con la prescripción esenia - y, hasta cierto punto, veterotestamentaria-, el cristiano deberá invitar a esas personas como signo de su preocupación por aliviar las necesidades de sus semejantes.

Este banquete de Jesús se convierte así, para la comunidad de Lucas, en prototipo del comportamiento de los que han comprometido su vida por el reino.

La literatura rabínica pone en labios de Rabí José ben Yohanan un principio de este tenor: " *Que tu casa esté siempre abierta de par en par y que todos los necesitados formen parte de tu familia*"

14. *Dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos*.

Los que pertenecen a cualquiera de esas categorías sociales no pueden devolver la hospitalidad, bien porque carecen de recursos o porque están incapacitados para organizar un banquete de envergadura.

Cuando resuciten los justos:

Los horizontes se dilatan hasta la retribución escatológica, que tendrá lugar en la resurrección.